

trayectorias espaciales, la nueva sociabilidad que deben desarrollar es reconstruido de manera tal que brinda una perspectiva muy cercana al objeto de estudio. Allí la utilización de la historia oral ha sido fundamental. Como la propia autora resalta, en cada conversación —por momentos expresadas en portugués, otros en español y un tercero mezclando ambos— surgían historias. Todas permitieron vislumbrar fragmentos del día a día, mostrando con enorme exactitud la enorme riqueza de las experiencias múltiples.

Otro capítulo que se destaca es “El deseo del orden”, en donde se da una visión del proceso migratorio en cuanto a los espacios de reunión de los inmigrantes y al uso político de ellos. Centrándose en diversas asociaciones creadas por los inmigrantes, y particularmente en la única gallega que funcionó en Sao Paulo, la Casa de Galicia, analiza la compleja situación de este centro y de sus miembros, al parecer caracterizados por sus afinidades al franquismo.

En síntesis nos enfrentamos a una minuciosa investigación abordada desde la historia oral, la historia de la cultura y la historia social, muy rica en matices y en originalidad, que aporta, desde ese enfoque multidisciplinar, el conocimiento de un grupo poco estudiado, en un periodo importante para la formación de la moderna sociedad brasileña, al cual la historiografía del país receptor poca atención prestó.—ELDA EVANGELINA GONZÁLEZ.

Salazar, Eugenio de: *Silva de poesía. Obras que Eugenio de Salazar hizo a contemplación de doña Catalina Carrillo, su amada mujer*, Bulzoni Editore, Roma, 2004.

La poesía más antigua que llegó a Hispanoamérica fueron los romances evocados por los primeros soldados y conquistadores que pasaron al Nuevo Mundo. Tanto Bernal Díaz del Castillo como Fernández de Oviedo ofrecen testimonio de cuán presente estaba el romancero en la memoria de Cortés y su gente. Los romances españoles tradicionales se fueron transformando y experimentaron variaciones notables; además, durante la etapa de conquista y colonización llegaron a componerse coplas y romances nuevos a imitación de los españoles pero adaptados a las circunstancias propias del Nuevo Mundo. Solían ser anónimos, escritos por los soldados; a veces se convertían en verdaderos pasquines que se exhibían en las paredes para

manifestar su descontento, como los dirigidos a Cortés por los primeros colonos. La poesía culta peninsular también llegó en las dos vertientes: la medieval latinizante y la ítalo renacentista. A comienzos de la segunda mitad del siglo XVI surgió una poesía de circunstancias escrita con motivo de celebraciones, festejos y actos sociales de relieve, en particular el recibimiento de alguna autoridad civil o religiosa. Y en el último cuarto de siglo, bajo el estímulo de los certámenes poéticos, empezaron a surgir verdaderos poetas.

En el proceso formativo de la poesía hispanoamericana, que va desde la implantación algo azarosa de formas poéticas procedentes de la metrópoli, tanto populares como cultas, hasta la aparición de poetas criollos, jugó un papel fundamental la presencia en la Nueva España de los poetas peninsulares Juan de la Cueva, Gutierre de Cetina, que influyó directamente en Francisco de Terrazas y Eugenio de Salazar. Por medio de ellos y de otros autores se introdujo en el Nuevo Mundo la poesía culta y se elaboraron las primeras compilaciones poéticas (silvas, flores, parnasos, etc.). Las dos primeras fueron *Túmulo imperial* (1560) de Cervantes de Salazar y *Flores de baria poesía* (1577), anónima, donde se alternan autores españoles y criollos, entre estos últimos se destaca Francisco de Terrazas con varios sonetos.

Con el presente volumen, Jaime Martínez Martín edita por primera vez una parte importante de la *Silva de poesía* de Eugenio de Salazar, texto imprescindible para conocer más a fondo las dotes poéticas del autor y la poesía novohispana del período. El libro va precedido de una presentación a cargo del eminente hispanista Giuseppe Bellini, donde, además de referirse a los trabajos científicos sobre temas coloniales de Martínez Martín, llama la atención sobre el interés que presenta la poesía sentimental de Eugenio de Salazar para un mejor conocimiento del petrarquismo en la Nueva España.

La *Silva de poesía* fue compilada en Nueva España, entre 1585 y 1595. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca-Archivo de la Academia de la Historia de Madrid y consta de 533 páginas. Ante la dificultad de publicar un texto tan extenso, Jaime Martínez Martín ha optado por editar sólo la primera parte —en total contiene cuatro— que denomina “corpus sentimental” que, a su vez, divide en dos: piezas pastoriles, en las que sigue principalmente el modelo de Sannazzaro, y un cancionero de línea petrarquista. La *Silva* reúne las producciones más importantes del autor, aquellas sobre las que él quiso sustentar su fama literaria, una obra que finalmente

no llegó a publicar a pesar de haberse afanado por dejar el volumen listo para la imprenta.

La edición es resultado de un estudio monográfico precedente, exhaustivo y documentado, publicado con el título de *Eugenio de Salazar y la poesía novohispana* en la colección del Consiglio Nazionale Delle Ricerche, en 2002. Aunque allí Martínez Martín se ocupa de la biografía y del conjunto de su producción literaria, la mayor parte del libro está dedicada al estudio de tres de las cuatro partes de que consta la *Silva*: la primera, que comprende poesía sentimental, la segunda, poesía de circunstancias y satírico-burlesca, y la tercera, obras de devoción. La cuarta parte contiene algunas cartas que escribió a sus amigos, pero por haber sido el epistolario la faceta más estudiada y la única publicada, el editor prescinde de ella.

El texto de la *Silva de poesía* va precedido de una breve introducción de unas siete páginas donde trata, entre otras cuestiones, la biografía, las fuentes literarias y los dos núcleos que comprenden la poesía sentimental: los poemas de tema pastoril y el cancionero petrarquista. La elección de éstos exclusivamente se debe a que el espíritu del cancionero se quiebra en los textos que siguen una vez que se casan los amantes y se disipan las tensiones sentimentales propias del género. Martínez Martín considera a Eugenio de Salazar un poeta formado en la antigua tradición cancioneril pero influido por la poesía italianizante introducida en España por Boscán y Garcilaso. Introdujo, además, formas estróficas de origen francés que el editor del texto justifica por el magisterio que ejerció don Juan Hurtado de Mendoza sobre los núcleos literarios de Alcalá y Madrid.

Al estudiar la poesía sentimental se detiene, en primer lugar, en el corpus pastoril, donde se narran los amores de Eugenio y Carilia, personajes ficticios que representaban al mismo Salazar y a su mujer, doña Catalina Carrillo. Esta poesía sigue de cerca los modelos de los grandes autores latinos e italianos (Virgilio y Sannazzaro) y Garcilaso de la Vega. Sin embargo, señala también aquellos aspectos en que Salazar se aparta de los modelos y las posibles razones que tuvo para ello. Esto mismo sucede al analizar el segundo núcleo de la poesía sentimental de la *Silva* constituido por un cancionero petrarquista donde pone de relieve cómo Salazar, en el soneto prólogo, se aparta del modelo adoptado para evitar darle a su cancionero un tono moral.

La única objeción que cabría hacerle al estudio introductorio es su brevedad, pues el lector interesado se verá obligado a consultar *Eugenio de Salazar y la poesía novohispana* si quiere profundizar más en el autor.

Quizá por razones de honestidad, de no querer aprovechar el material de un trabajo ya publicado, o tal vez debido a exigencias editoriales, Jaime Martínez Martín les ofrece a los lectores tan sólo un aperitivo de sus amplios y consistentes conocimientos sobre la obra de Salazar.

La edición está basada en el único manuscrito conservado de la *Silva de poesía*, aunque el autor ha consultado también la copia manuscrita del siglo XIX que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y que sigue con fidelidad el original. El texto va precedido de una carta de Salazar dirigida a sus hijos donde les dejaba instrucciones sobre cómo se debía realizar la edición. El aparato crítico se limita principalmente a las correcciones realizadas por el autor del texto, en las notas al pie de página ofrece tanto la versión definitiva como la desechada por el autor. Concluye el libro con una sección que contiene notas de carácter filológico, observaciones métricas y comentarios eruditos.

La cuidada edición de la *Silva de poesía* elaborada por Martínez Martín resulta un texto imprescindible para conocer la obra de Eugenio de Salazar y, al mismo tiempo, los orígenes poéticos y literarios novohispanos. Trabajos de investigación de este tipo deben servir de estímulo para que los filólogos jóvenes abandonen el prejuicio de la aridez y se aventuren a desempolvar los numerosos textos coloniales sepultados en Archivos y Bibliotecas que esperan, como el arpa de Bécquer, la mano que los rescate del ángulo oscuro.—CARMEN MORA.

Salvatore, Ricardo; Aguirre, Carlos y Gilbert, Joseph (eds.): *Crime and Punishment in Latin America: Law and Society since Late Colonial Times*, Duke University Press, Durham and London, 2001, 448 págs.

Los estudios acerca del crimen y la justicia criminal en la historiografía de América Latina poseen una sólida tradición dentro de la Historia del Derecho y fueron monopolizados por juristas, burócratas e historiadores amateurs. Estos trabajos pueden considerarse el punto de partida para los actuales estudios acerca de la ley y la justicia enfocados desde una perspectiva más social y menos legalista que integra diversas disciplinas y metodologías para comprender las dimensiones institucionales e ideológicas de la justicia, el crimen y el castigo.

Tradicionalmente la apropiación y adaptación del Estado legal por parte de los agentes populares o subalternos y el conocimiento derivado del